

## ARTES VISUALES Y SOCIEDAD

Por Iliana Godoy

Para aproximarse al arte hay dos caminos básicos: el análisis del lenguaje formal y la correspondencia entre el arte y la sociedad que lo genera. Ambos son necesarios para completar una visión amplia del fenómeno artístico.

El estudio de las sociedades humanas lo realizan la antropología y la sociología, las cuales ubican al objeto artístico como fruto de determinadas condiciones socioeconómicas y políticas. Sin embargo, el arte ocupa una categoría especial en la enorme variedad de los objetos que el ser humano produce.

La marca que distingue al arte de los demás objetos que produce el ser humano es la expresividad o estética, que responde al manejo formal de los elementos que configuran cada una de las artes. El objeto artístico integra la expresividad a la técnica y a la utilidad, llevándolas al ámbito de lo estético.

El significado del arte no se agota en la época de su producción y vigencia; es histórico, y por lo tanto susceptible de inagotables lecturas en el tiempo. De allí su trascendencia en la cultura.

En la producción de objetos significativos han destacado siempre las artes plásticas: arquitectura, escultura y pintura. La inclusión de la fotografía y la instalación dentro del arte ha provocado una ampliación del campo artístico tradicional.

Es por eso que ha surgido el término de artes visuales para denominar a este conjunto de manifestaciones que privilegian al sentido de la vista en la percepción de sus obras.

Si atendemos al medio en que las artes visuales se expresan: la arquitectura manipula el espacio, la escultura el volumen y la pintura el plano.

La fotografía artística cuenta con los recursos expresivos que le ofrece una tecnología cada vez más sofisticada. La instalación entra en la categoría del arte

efímero y juega con la sugerencia espacial, elementos simbólicos, luz y sombra.  
(ver fig)

Para el entendimiento del lenguaje visual del arte los estudios de la percepción gestáltica han arrojado conclusiones que pueden considerarse como principios de estructuración de la imagen. Estos principios son:

Proximidad: Los elementos que se encuentran cerca uno de otro tienden a percibirse como secuencia.

Por ejemplo, en el siguiente conjunto elementos iguales agrupados en ambos sentidos se perciben como secuencia lineal en sentido horizontal.

```
0000000
0000000
0000000
0000000
```

Si cambiamos el sentido de la proximidad, se percibirán agrupamientos en secuencia vertical o de columna:

```
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
```

Agrupación: Una pluralidad de pequeños elementos tiende a percibirse como grupo al estar rodeado por elementos de mayor tamaño.

Veamos:

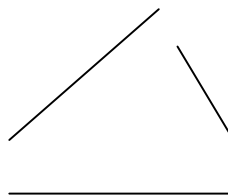
```
0000000000000
  0-----0
  0-----0
  0-----0
0000000000000
```

Similaridad: Elementos similares se perciben como integrantes de un mismo conjunto.

Ejemplo:

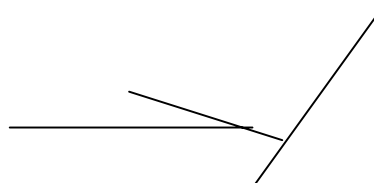
```
X X X X X
X X 0 X X
X 0 0 0 X
X X 0 X X
X X X X X
```

Cerramiento de imagen: La percepción visual tiende a recuperar información perdida; así un triángulo cuyos lados se vean discontinuos, se seguirá viendo como un triángulo.



Continuidad de movimiento: La secuencia se establece de acuerdo a la continuidad direccional. Los cambios abruptos de direccionalidad tienden a evitarse.

Ejemplo:



La proximidad de elementos, el agrupamiento por forma o por textura, y la continuidad de movimiento sugerida por secuencias direccionales desempeñan un papel importante para agrupar elementos afines y contrastar con aquellos que no lo son, para así delimitar las imágenes gestálticas que integran el conjunto.

El enfoque estructuralista, iniciado por Saussure en lingüística y por Levi-Strauss en antropología, pone en claro que el objeto de análisis debe considerarse como un sistema, donde son tan importantes los elementos que lo conforman como las relaciones entre los mismos. Los principios de equivalencia y oposición son la base de estructuración de todo sistema, incluyendo, desde luego, al arte como objeto significativo de la cultura.

La Gestalt y el estructuralismo nos llevan a entender el lenguaje formal del arte, mas nada nos dicen sobre su función social. Todo arte posee un significado que la sociedad le otorga de manera convencional; este significado puede ser mítico, mágico religioso, ideológico o puramente estético, según la época de que se trate. En todo momento el arte es testimonio vivo de su tiempo.

Para llegar al significado profundo de la obra es necesario conocer los valores que regían en el tiempo cuando la obra fue plasmada. El arte tiene la propiedad única de que sigue emitiendo su mensaje emocional a través de la historia, y así nos acerca al pasado de una manera vivencial.

Respecto a la forma en que las artes realizan su expresión existen dos tendencias básicas, las cuales pueden mezclarse en diferentes proporciones: el figurativismo (fig) y la abstracción (fig).

El figurativismo toma como fuente de inspiración la apariencia visual, en tanto que la abstracción indaga la geometría (fig) y la estructura básica del objeto, yendo más allá de su apariencia visual.

A partir del concepto de mimesis generado por Aristóteles en su Poética se ha querido identificar al figurativismo con la imitación de la naturaleza, sin darnos cuenta que desde los bisontes de Altamira y Lascaux (fig) existe una interpretación de la realidad; el dibujo mismo, al encerrar una silueta en un contorno lineal es algo artificial y totalmente ajeno a la naturaleza. Los animales prehistóricos, siempre en movimiento son captados en el clímax de su energía vital al plasmarlos estáticos y poderosos en el relieve de los muros de aquellas cavernas, como si en cualquier momento fueran a desencadenar esa energía potencial que colma su anatomía. (fig)

De igual manera cualquier arte denominado realista o naturalista implica una adecuación del objeto a representar a la forma de ver del tiempo histórico al que pertenece, ya que toda mirada es histórica.

Cuando vemos las pinturas egipcias, (fig) contenidas en un plano y carentes de perspectiva, podríamos pensar que sus creadores no tenían la capacidad de representar las escenas en profundidad. Sin embargo no es así, porque cada época busca y encuentra los medios más adecuados para transmitir su mensaje. El arte egipcio buscaba la inmovilidad y la eliminación de cualquier accidente, como corresponde a su búsqueda de eternidad. Del mismo modo su escultura nos muestra imágenes simétricas y frontales de faraones que en su hieratismo se presentan como dioses. Así los bosques de columnas de las salas hipóstilas (fig) buscan, según Worringer, una seguridad material al alcance de la mano que rompa con el inmenso desierto sin referencias que rodea a los templos, y las pirámides constituyen inequívocas marcas visuales que forman con su volumetría un nuevo paisaje en contraste con la horizontalidad si fin.

El arte griego, paradigma de la cultura occidental, (fig) no es naturalista como se ha pensado. Sus ideales de proporción, armonía y serenidad son siempre inalcanzables. Si la naturaleza es el modelo de tales creaciones, se encuentra ampliamente transcendido.

Al compararla con la cultura grecolatina la Edad Media se ha considerado una etapa oscurantista, porque los conocimientos racionales adquiridos parecían olvidados. (fig) Sin embargo, nada más racional que la estructura de una catedral gótica que busca elevarse hasta alcanzar el límite. (fig) Si la pintura y la escultura no responden a los cánones clásicos de proporción, no es por ignorancia de los artistas, sino porque su expresión va por otros caminos. La estilización ascendente de las figuras responde a la mística de espiritualidad que pretende alcanzar el cielo. (Fig)

El Renacimiento (fig) retoma en su estética los ideales grecolatinos de claridad y equilibrio. Es en este momento cuando se descubren las leyes de la perspectiva que permiten la representación de la profundidad en el plano, para producir una imagen que corresponde a la visión humana. (fig)

Más no nos engañemos, el ojo está en movimiento y la perspectiva cambia según el punto de vista del observador. La perspectiva sólo elige una de tantas posibilidades y en ese sentido es tan artificial como la representación plana.

Con la misma perspectiva el barroco integró el movimiento en las artes plásticas por medio de curvas en la arquitectura; espirales y escorzos en pintura; torsiones y posturas inestables en escultura. (fig)

En el sentido de la visualidad el Neoclasicismo no realiza grandes aportaciones, puesto que retoman lenguajes del pasado, copiando órdenes y proporciones.(fig)

El historicismo y el eclecticismo realizan una nueva combinatoria de estilos adaptados a nuevas funciones, pero sin renovar el lenguaje formal.

Es hasta el impresionismo (fig) cuando se rompe en pintura con la necesidad de representar el mundo tal como se ve. El artista se revela y crea sus propios colores recreando en la retina la vibración de la luz. Siguiendo este camino los postimpresionistas como Van Gogh (fig) y Gauguin (fig) sustituyen radicalmente la mimesis por la creación. Así un cuadro trasciende la apariencia para crear su propio ámbito. Los artistas expresionistas integran a la imagen el sentimiento humano frente al drama de la humanidad. Estamos cada vez más lejos de la mimesis como finalidad del arte. (fig)

El invento de la fotografía a fines del S. XIX (fig) marca un parteaguas en la pintura. Si hay una cámara que registra la luz del mismo modo que lo hace la retina humana, para qué se esfuerza el pintor en crear la ilusión de la perspectiva, los brillos y texturas que cimentaron la fama de magníficos pintores.

Por ello el S. XX avanza en la concepción de un arte autónomo capaz de crear su propia realidad emancipada de la representación.

El futurismo, con el ideal tecnológico de la sociedad urbana e industrial, aspira a representar en plano y en volumen secuencias de movimiento. (fig) La cumbre de esta estética es el famoso Desnudo descendiendo una escalera de Marcel Duchamp. (fig)

El cubismo descompone las figuras en su geometría elemental y hace predominar definitivamente la composición sobre la representación. (fug) La imagen fragmentada del cubismo responde a la mirada en el tiempo y trata de

abarcando los cambios sucesivos de una escena. El cubismo permite integrar el análisis geométrico con la subjetividad más íntima.

El abstraccionismo tiende a eliminar el referente externo y se concentra en la geometría y el color como instrumentos y fines de su creación. (fig) Aquí los sentimientos y su expresión se vuelven secundarios. El artista aspira a un orden separado del mundo que lo rodea, tal vez como un escape de la violencia que desataron las dos guerras mundiales. Frente al caos, el consuelo de crear un orden inmutable. (fig)

El surrealismo incorpora al arte el universo onírico, ampliando así los horizontes temáticos enriquecidos con el simbolismo de los sueños. (fig)

El arte Pop (fig) diluye las fronteras entre la publicidad y el fenómeno artístico. De todas conocidas son las series de Andy Warhol con pequeñas variaciones de color y contraste en una fotografía de Marilyn Monroe o Elvis Presley .

El hiperrealismo amplifica al máximo un detalle hasta convertirlo en una imagen autónoma. (fig)

El Minimalismo, como su nombre, es capaz de reducir al mínimo los elementos que manipula para mostrar todas sus variantes perceptibles.

Con el posmodernismo y las nuevas tendencias actualmente se observa una tendencia ecléctica en el arte que incorpora a su repertorio formal y expresivo cualquier tendencia del pasado que resulte pertinente. (fig)

La fusión entre las distintas artes y la pérdida de fronteras entre géneros es también un signo de nuestro tiempo.

La publicidad y su consumo masivo ha invadido también el terreno del arte. La moda está suplantando paulatinamente el concepto de estilo. La velocidad del cambio importa más que el cambio cualitativo.

Difícil predecir el futuro del arte. El desarrollo de la cibernética pone ante nosotros un panorama inexplorado.

Sea cual sea el derrotero que marque el desarrollo de este siglo que comienza, lo importante, sin duda, es que el arte no muera.